- ¿Cuándo será el Fin del mundo?
- ¿Qué simboliza el número diabólico 666?

La fecha del fin del mundo no la sabemos. Nadie la sabe. El mismo Jesucristo nos aclaró que ni siquiera Él conoce el día ni la hora en que se llevará a cabo este acontecimiento, sino sólo Dios Padre. Así que no debemos dejarnos engañar por personas que pretenden conocer la fecha del fin del mundo. No debemos preocuparnos por intentar conocer esa fecha. Lo que sí sabemos es el cómo será el momento del fin y cuáles serán los acontecimientos que lo precederán, los hechos más próximos a ese Fin.

En cuanto al cómo o la manera sobre el final de la historia éste no ocurrirá a partir de un desastre ecológico (calentamiento global, cambio climático, etc.) o una catástrofe natural (terremotos, choque de planetas, caída de asteroides, etc.). Ni siquiera por un evento bélico, como por ej., una guerra mundial o la explosión de una bomba atómica. Sin negar que todo esto pueda ocurrir antes del Fin lo cierto es que el final de los tiempos humanos estará determinado, según nos lo enseña la fe católica, por la venida al mundo de Jesucristo, tal como lo afirmamos en el *Credo* o confesión de nuestra fe: "(…) subió a los Cielos (…) y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos". Se trata de su Segunda venida que llamamos *Parusía*. La cual, a diferencia de la Primera venida, será visible y gloriosa y no escondida y silenciosa, hace dos mil años, una noche, en un pesebre del poblado de Belén.

Una segunda característica del Final será la rapidez o inmediatez del evento. Hablando sobre su Segunda venida Jesús dijo que ésta será súbita, rápida, como un relámpago. "Porque así como el relámpago sale del oriente y resplandece hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre", dijo Cristo (Mt 24, 27). Dada la rapidez de la Parusía no habrá, en ese instante, tiempo para prepararse espiritualmente, tiempo para arrepentirse y pedir perdón; ya no habrá tiempo para dejar "las cosas acomodadas" en relación con los bienes materiales o los bienes espirituales. "Ahora es el tiempo propicio, ahora es el día de la salvación", dice la Biblia (2 Cor 6, 2). En efecto, "los que estén en Judea, huyan a los montes; el que esté en la azotea, no baje a sacar las cosas de su casa, el que esté en la azotea, no baje a sacar las cosas de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás a tomar su capa", dijo Cristo (Mt 24, 16-17). El tiempo de preparación para el final de la historia y el Juicio universal es ahora, es hoy. Luego podrá ser demasiado tarde.

En otra parábola llamada *Las diez vírgenes* el Señor también nos enseña que cuando Él vuelva a juzgar a la humanidad muchos estarán como dormidos, anestesiados en la conciencia, espiritual y moralmente atontados, distraídos (¿entretenidos y ocupados, quizás?), cansados de practicar el bien y de rezar (cf. Mt 25, 1-13; cf. también Lc 17, 26-31).

A su vez, en relación con los signos que precederán inmediatamente al Fin del mundo y la Parusía son, básicamente, tres: la predicación del Evangelio en todos los confines de la Tierra, la conversión de los judíos al cristianismo (cf la carta de san Pablo a los *Romanos,* cap. 11) y la venida de un personaje seductor llamado -por san Pablo y san Juan- el Anticristo. ¿Quién será el Anticristo?, ¿cómo podremos reconocerlo?, ¿cuáles serán sus características?, ¿qué relación tendrá con la persona de Cristo y con la Segunda Venida del Señor?

Será alguien que fingirá ser muy espiritual, fingirá ser religioso y hará gala de santidad y de solidaridad. Muchos lo creerán distinto, lleno de luz y con la capacidad suficiente como para solucionar los problemas económicos y los conflictos sociales. Será alguien que hablará mucho de la paz mundial y de una Nueva Era universal de fraternidad la cual, para instaurarla, deberá imponer una supresión de las religiones que se presenten como verdaderas o absolutas, la anulación de los dogmas. Con el Anticristo, hará su aparición lo que la Sagrada Escritura y el Catecismo de la Iglesia Católica (CATIC) llaman el "Misterio de la iniquidad". ¿En qué consiste este misterio? Pero, ¿acaso no es algo muy bueno que alguien traiga soluciones a nuestros problemas materiales y sociales?, ¿dónde radicaría, entonces, el problema o la maldad? Solucionar problemas sí que es bueno pero siempre que el modo o los medios para hacerlo sean buenos. Si para solucionar el dolor de una persona hay que aplicarle la eutanasia ese bien deja de existir. Si para solucionar problemas económicos hay que mentir, prostituir, silenciar la conciencia o matar, el engrose de la economía tiene la mancha de la sangre e inmoralidad.

Como principal característica, el Anticristo manifestará una férrea oposición a Cristo y a la Iglesia Católica a la vez que tratará de imponer una nueva Iglesia, una nueva moral, una nueva religión universal absolutamente inclusiva, es decir sin preceptos, normas o mandamientos de ningún tipo. A su vez y en aquél momento, quienes se resistan a acatar esos nuevas imposiciones serán discriminados o, peor aún, perseguidos. No otra cosa parecería indicar aquél pasaje del libro de Apocalipsis, cuando dice que todos aquellos que no posean grabado en la frente el número de la bestia (que es el 666) no podrán "ni comprar ni vender" (Ap 13, 17). Es decir, serán excluidos. Lo paradójico del futuro Anticristo es que la exclusión hacia los cristianos será en nombre de la "inclusión" o "no discriminación"; de que la intolerancia hacia ellos (es decir hacia lo sagrado, hacia los sacramentos debidamente celebrados, hacia las imágenes religiosas, hacia las verdades de la Biblia, etc.) será, curiosamente, en favor y para defender una supuesta tolerancia.

Volviendo al texto del Apocalipsis, ¿qué quiere decir el 666 que leemos en el cap. 13? Con ese número el autor del Apocalipsis (que es San Juan evangelista) hace una solapada alusión a quien hacia finales del siglo I (fecha en la cual se escribió el último libro de la Biblia) encarnaba la figura del Anticristo: el emperador romano Nerón. Sabemos, en efecto, que durante su reinado mandó Nerón matar muchos cristianos por considerarlos perturbadores del orden social y desobedientes a las leyes civiles. De hecho, san Pablo y san Pedro fueron víctimas de sus acusaciones. En realidad, las acusaciones eran calumniosas puesto que aquellos primeros cristianos eran personas pacíficas y obedecían las leyes del Imperio, salvo en aquellas pocas leyes que –como la ley que exigía el reconocimiento de la divinidad del Cesar- iban en contra de sus convicciones religiosas. Estas leyes no las acataban; razón por la cual eran denunciados, perseguidos, martirizados.

En la mentalidad y cultura hebrea (San Juan era judío) cada letra del abecedario comprende un valor numérico. La sumatoria de las letras hebreas que componen las dos palabras "César Nerón" da un total de 666. De modo que esa cifra era en el s. I una manera oculta para los romanos (mas no para los judíos ya bautizados y lectores del Apocalipsis) de interpretar lo referente al Anticristo y, al mismo tiempo, de mantener oculta esa información para evitar una más encarnizada persecución por parte del emperador. Desde entonces y hasta la fecha, el 666 simboliza toda tentativa gubernamental que pretenda idolatrar a un ser humano y toda propuesta política y social que proponga en su plataforma una solución a los problemas humanos (económicos, religiosos, sociales) en oposición a la fe y a las verdades o dogmas absolutos que enseña el catolicismo.

Sobre los nuevos anticristos y, en especial, sobre el último y principal Anticristo que surgirá al Fin de los tiempos, nos dice el Catecismo: “Antes del advenimiento de Cristo, la Iglesia deberá pasar por una prueba final que sacudirá la fe de numerosos creyentes (cf. *Lc* 18, 8; *Mt* 24, 12). La persecución que acompaña a su peregrinación sobre la tierra (cf. *Lc* 21, 12; *Jn* 15, 19-20) desvelará el "misterio de iniquidad" bajo la forma de una impostura religiosa que proporcionará a los hombres una solución aparente a sus problemas mediante el precio de la apostasía de la verdad. La impostura religiosa suprema es la del Anticristo, es decir, la de un seudo-mesianismo en que el hombre se glorifica a sí mismo colocándose en el lugar de Dios y de su Mesías venido en la carne (…)” (CATIC n° 675).

Como vemos, el Anticristo que preparará la Segunda venida de Cristo y, con ésta, el Fin de la historia, será alguien que simulará ser muy religioso, amante de la humanidad (gran filántropo) y pacifista, pero que, en realidad, será intolerante con la religión católica y con todos aquellos que digan que el Reino de Dios es trascendente y no terrenal y que, para alcanzarlo, es necesario el amor a la cruz. El Anticristo será enemigo de la Cruz de Jesús. “Bájate de la cruz para que creamos en Ti”, le dijo el mal ladrón -llamado Gestas- a Cristo. Redención sí, pero sin cruz, sin dolor.

Prosigue el CATIC: “(…) El Reino no se realizará, por tanto, mediante un triunfo histórico de la Iglesia (cf. *Ap* 13, 8) en forma de un proceso creciente, sino por una victoria de Dios sobre el último desencadenamiento del mal” (n° 677). El mal desencadenado a nivel mundial se dará pie para que Cristo venga y lo venza. Así, el Reino de Dios pervivirá por toda la eternidad.

Pbro. Lic. Gabino Tabossi (Diciembre 2018)